

Luis Moya

DIRECTOR DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID



El Ministro de Educación Nacional ha nombrado director de la Escuela de Arquitectura de Madrid al profesor Luis Moya Blanco, sucediendo al actual director Pascual Bravo, que ha sido jubilado.

Luis Moya está unido a las tareas de esta Revista desde que me hice cargo de ella el año 1948, al principio como colaborador constante y absolutamente desinteresado, y como redactor-jefe ahora. Su labor, que no es necesario ponderar, es conocida de nuestros lectores y de ella ha sido muestra excepcional el magnífico artículo sobre el Monasterio del Escorial, aparecido en el número anterior de ARQUITECTURA.

Moya tiene, con este director, una serie de lazos comunes por los que he podido, a través de los años, afianzarme en la admiración y el respeto que siento por su persona. Moya y yo hemos nacido el mismo año, el 1904: hemos vivido durante más de veinte años en la misma casa, en Villanueva, 26; hemos ido juntos al mismo colegio, el de Nuestra Señora del Pilar. Hemos convivido diariamente en Madrid durante nuestra guerra, y tenemos el mismo título profesional.

En tantos años, como se dice antes, he tenido ocasión de asistir, en muy diferentes circunstancias y ocasiones, al desenvolvimiento de una estupenda personalidad arquitectónica y humana que en estos momentos está en su plena madurez y por consiguiente su designación para director de la Escuela de Madrid—él, que es uno de los pocos madrileños que aquí viven—constituye un verdadero acierto.

Porque Luis Moya ha conseguido, en virtud de sus excelentes condiciones profesionales y humanas, rodearse de la admiración y el afecto de todos los compañeros que han tenido la ocasión y la suerte de tratarle. De los viejos, de los menos viejos y de los jóvenes. Porque es lo cierto que la juventud tiene confianza en él.

Recuerdo que hace unos pocos años un grupo de muy prestigiosos arquitectos jóvenes de Madrid decidieron crear una nueva revista de arquitectura, con un claro y decidido carácter independiente. Prepararon con mucho cuidado la relación de los que iban a constituir el Comité de redacción de la futura revista: todos eran arquitectos jóvenes y de muy reconocida valía. Uno de ellos (si lee estas notas sabe que es cierto lo que se escribe), seguramente el que pedía mayores exigencias, propuso, entre aquellos nombres jóvenes, el de Luis Moya. Y su designación fué aceptada por todos los demás sin el menor recelo. La revista, por distintas causas, no llegó a publicarse, pero el favorable plebiscito que entre los jóvenes tuvo Moya en aquella ocasión es claro exponente de la confianza que tienen en él las jóvenes promociones de Madrid.

En este cargo tan importante, en este momento tan decisivo para la profesión, los que con él compartimos los trabajos de esta Revista, a la que da norma su clara inteligencia, pedimos a Dios le ilumine para que su trabajo en la formación de los futuros arquitectos vaya en provecho de la Arquitectura española.

C. de M.